



HERMANAS HOSPITALARIAS
del Sagrado Corazón de Jesús

HAITÍ



Centre Hospitalier universitaire De Psychiatrie
Mars & Kline.

- Ridona 4 mg
- Ridona 2 mg
- Ridona 3 mg.
- Carbamazépine 200 mg
- Carbamazépine 400 mg
- Carbamazépine 100 mg
- Chlorpromazine 100 mg
- Chlorpromazine 50 mg
- Chlorpromazine 25 mg.
- Péridot ou Halopéridol 5 mg co
- Halopéridol Injectable 5 mg
- Tremol 5 mg ou Procyclidine 5 mg co.
- Diazepam 5 mg co
- Diazepam 5 mg inf.
- Diazepam 10 mg inf.
- Fluphenazine 25 mg inf.
- Fluphenazine co 5 mg.
- Haldol Decanoate.
- Apo-Valproic 250 mg.
- Apo-Clonidine 0,1 mg.
- Seroquel 25 mg. co
- Seroquel 50 mg. co
- Seroquel 200 mg.
- Seroquel 100 mg. co
- Zyprexa 15 mg. co
- Zyprexa 20 mg. co
- Remeron 30 mg. co
- Chlorpromazine 50 mg inf.
- Prométazine 50 mg inf.
- Fluoxétine 20 mg co
- Sertaline 25 mg co
- Sertaline 50 mg co.
- Geodon 10 mg co
- Geodon 15 mg co
- Geodon 20 mg co.
- Stelan 10 mg co.
- Paroxétine 20 mg co.
- Buspiron 10 mg co.
- Relaxen 400 mg co.
- Progetol Sp.
- Phénytoïne Sp.
- Depakot 800 mg co
- Depakot 400 mg co.
- Gabapentin 100 mg.
- Gabapentin 300 mg.

AYUDA PSIQUIÁTRICA EN HAITÍ

Las Hermanas Hospitalarias dedican su atención a los enfermos mentales de muchas partes del Mundo. Por esta razón, cuando el terremoto sacudió Haití el pasado enero y dejó el país en una situación de emergencia, la Institución comenzó a trabajar para poder ayudar a los enfermos mentales de este lugar, ya que, si toda la población ha sufrido de forma considerable las consecuencias, los más vulnerables, entre los que se encuentran los enfermos mentales, las han sufrido especialmente.

La Congregación trabaja en la actualidad a través de la **Fundación Benito Menni** en el desarrollo de algún dispositivo psiquiátrico propio en el país, o mediante apoyo económico a la ONG Médicos del Mundo, que está preparando un plan de acción sobre el terreno que incluye la salud mental. Serán actuaciones que darán sus resultados a medio-largo plazo.

A corto plazo, la Provincia de Palencia comenzó a trabajar para ofrecer ayuda de forma inmediata. Y lo ha hecho en colaboración con la asociación Mensajeros de la Paz, que se ha desplazado a Haití y mantienen allí una presencia permanente.

En contacto con el director del Hospital Psiquiátrico de Puerto Príncipe Mars & Kline, que ha resultado muy dañado por el seísmo, se indicó que, en estos momentos, lo que precisan son los medicamentos más necesarios para atender las patologías mentales y otras más comunes:

Mensajeros de la Paz, organización presidida por el Padre Ángel y galardonada con el Premio Príncipe de Asturias, se ofrece a servir de intermediario con nuestra Provincia Canónica y nos garantizan que los medicamentos proporcionados serán entregados al director del hospital psiquiátrico de Puerto Príncipe (vía República Dominicana) y, a través de su contraparte en ese país, los Padres Paúles, incluso velarán por que el destino final de los mismos sean los enfermos mentales que los necesitan.

El proyecto consiste en organizar pequeños envíos de medicamentos con una frecuencia periódica, garantizando que el destino final es el adecuado. Por este motivo se necesita conseguir una fuente de abastecimiento constante de estos medicamentos en cantidades moderadas, que permitan mantener una frecuencia mensual para su envío a Haití.

Se ha contactado con laboratorios farmacéuticos que han ofrecido una buena respuesta. Éstos van a contribuir mediante la donación de medicamentos y el suministro de cantidades adicionales a un precio muy reducido para que podamos canalizar los fondos que consigamos para apoyar nuestra iniciativa.

REPORTAJE: Catástrofe en Haití

La gente por la que nadie llora

Los internos del principal hospital psiquiátrico de Puerto Príncipe viven en condiciones inhumanas

FRANCISCO PEREGIL (ENVIADO ESPECIAL) - Puerto Príncipe - 31/01/2010



El horror. Mars & Line, es uno de los mayores centros públicos de Haití para enfermos psiquiátricos. El centro sufrió siempre escasez de medios, pero ahora parece una perrera.

Antes del terremoto, en el hospital Mars & Line había 80 internos "Necesitamos ropa, comida, un generador...", dice el jefe del centro

Un adolescente pasea desnudo por el hospital Mars & Line, de Puerto Príncipe, uno de los mayores centros públicos de Haití para enfermos psiquiátricos. Otros jóvenes dejan pasar la mañana sentados tras los barrotes de sus celdas. Este hospital siempre sufrió escasez de medios, según sus propios responsables, pero ahora parece una perrera. Tras la catástrofe del 12 de enero varios ingenieros determinaron que el edificio no ofrecía la seguridad suficiente para albergar a sus 80 internos, así que los familiares se llevaron a los enfermos a sus casas o a la calle, que es donde duerme buena parte de la población. Pero ocho de los internos no tuvieron más remedio que quedarse bajo los techos en ruina, porque no tienen a nadie que los reclame

Son siete hombres y una mujer, casi ninguno mayor de 30 años. Desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana, no hay ni una vela que los alumbré. Ninguno grita, ni se inflige daño, ni ataca a los visitantes, ni llora, ni ríe, ni habla con nadie. Si alguno de los más de 50 temblores que ha sufrido Puerto Príncipe tras el gran terremoto hubiera afectado al edificio, los enfermos habrían quedado atrapados en unas habitaciones cerradas como si fueran calabozos.

El hospital dispone de dos psiquiatras, un psicólogo, 12 enfermeras, un administrativo y varios vigilantes. El psiquiatra Normil Franklin y el psicólogo responsable del centro Eseulson Èlisee, de 30 años, reclaman ayuda internacional. "Necesitamos comida, agua, ropa, tiendas de campaña, un generador, gasolina, camas, medicamentos... Si vienen psicólogos o psiquiatras serán bien recibidos. Pero sobre todo, necesitamos al menos tres automóviles. Hay compañeros que no acuden a trabajar porque no pueden costearse el transporte. Y nosotros no tenemos medios para traer a los enfermos que hay ahora mismo en las calles", indica el psicólogo Eseulson Èlisee, responsable del centro.

Ni el psiquiatra Normil Franklin, que lleva tres meses trabajando en el centro, ni el psicólogo al mando del hospital, conocen el nombre de ninguno de los pacientes. Cuando se les pregunta por qué encierran a los enfermos con candados, el psiquiatra responde: "La relación entre ellos es problemática".

Los camastros son de hierro. Sobre algunos hay una especie de colchoneta mugrienta de gomaespuma. Pero la mayoría no tiene ni eso. De noche no hay luz eléctrica. Los internos comen dos veces al día y no suelen hablar con nadie. El vigilante es el único que parece conocer la historia de algunos de ellos. "Ése de ahí le pegaba a la madre, aunque él dice que no. Ése de allí se lo llevaron después del terremoto, pero lo han tenido que traer porque se ha puesto peor", comenta. En teoría debería haber ochenta camas, tantas como enfermos había antes del terremoto, pero las cuentas no cuadran. Apenas se ven unas 40. "El resto dormía en el suelo", añade el vigilante.

En el jardín de entrada al psiquiátrico ahora hay unas cien personas sin hogar que han instalado allí sus sombreros. Fuera, polvo y escombros.

Veinticinco kilómetros al noreste de Puerto Príncipe, en la localidad de Beudet, existe otro psiquiátrico aún más grande. El terremoto dejó en ruinas dos pabellones y 80 enfermos duermen a la intemperie en la pradera del hospital. Otros 50 huyeron a través de las paredes derribadas. Al menos una decena de internos pasean desnudos. "Les ponemos ropa, pero se las quitan", asegura el administrador del centro, Josep Fritzner. De día el calor abrasa, pero de noche hace bastante frío para dormir al raso. Y no se ve ninguna manta en el psiquiátrico. "Se las dábamos, pero las partían", explica Fritzner.

Las condiciones de vida en este hospital parecen mejor que las del Mars & Line, de la capital. Aquí hay espacio para caminar, una sala de terapia donde pintar, árboles, gallinas, un generador para calentar agua con la que lavar a los enfermos, colchones y comida tres veces al día. Pero también hay muchas celdas con cerrojo y candado. En una de ellas se encuentra Gabriel Verdú, de 50 años, enfermo de esquizofrenia. "Yo estoy encerrado aquí, pero a mí me dan la llave del candado y puede salir cuando quiera", explica. "Es verdad eso", comenta Fritzner, "pero de vez en cuando se pone muy violento, empieza a dar golpes en la habitación y tenemos que inyectarle su medicación".

Los responsables del centro no saben cuánto tiempo tardarán en construirse otros pabellones o arreglarse los dañados, o en cualquier caso, cuándo dejarán los enfermos de dormir a la intemperie. "Supongo que el Gobierno hará algo en algún momento", señala Fritzner sin demasiada convicción.